SUPLEMENTO FEMENINO

Año IX

Mahon 23 de Marzo de 1933

Númm. 515

MUJERES DE AYER

ecilia Marillas (1539 - 1581)

nrimera figura intelectual femenina de su tiempo su tierra, después de D.ª Beatriz Galindo. ctora consumada en lenguas latina, griega, italiana rancesa, al par que en labores de aguja.—Un Pramundi perfecto, bordado a mano.—Teóloga y escriturista.—Maestra de sus nueve hijos

Desde que en el siglo VX comenzó Ser Salamanca sede de la sabiduría pañola y lugar donde se reunian cuan-8 sal estudio querían dedicarse, las mues salmantinas, por fuerza del amente en que vivían, comenzaron a esletter los medios hoy usuales—que la asis rencia de la mujer a las aulas universitaagmentaron, mas no como estudiantes, injo como «maestras»: Lucia Medrano, 10), Salamanca; Francisca de Lebrija, en morealá de Henares, etc.-, sino por eslios privados y particulares, hechos le Eno la dirección de hombres eruditos y rciendo dificultades tan grandes coguian la que representaba la escasez de liesdo os, cuando aún no se había descubierla Imprenta, el que muchas de las e deseaban estudiar tenían que co-CARinzar por «deprender lectura» cuando 1080 eran niñas, ya que en la niñez se des-Taxidaba la instrucción, y se daba en mbio, gran importancia a las labores mésticas y primores de aguja, de moque el hacerse «una latina»—nombre Dointa y que, si se adjudicó de modo es--Electial a doña Beatriz Galindo, también os mette de los profesores, un derroche de tros «para formarse instruídos». enoven ciencia, y por la de la discipula, una tomos cación a las letras bien definida y os tola voluntad firme, que la hacía supe-

obstáculos y dificultades. Fué Cecilia Marillas una de estas Juntad probada, y quizá la gloria maque en sus mujeres, después de do-Beatriz Galindo, ha tenido Sala

e tan mal suena aplicado a una dama adita del siglo XVI. Dicen, si, los his-Cala riadores que de ella se ocupan, entre pos el Padre Lampillas, S. J., que, na honra de los suyos y gloria de la tie trucción a maestros y textos sin Dios.

Cecilia fué la maestra única de sus

«Del odia hacer famoso literato a cualquier De consuno, nos la presentan sus

entonces muy preciado, y en tal grado lares. as stada obnado e sinsmissonia. de maestría dominaba este arte, que «con la voz y con los instrumentos em belesaba al noble auditorio», lo que hace suponer que la casa de la «artista» la Salamanca del siglo XVI.

ma un helenista.

enquai la cultura, procuraron ilustrarse manos «primorosas y bellas», asomconsiguieron tan noble empeño no brando a mujeres y hombres por lo que de ciencia y habilidad tenía - «prodigio de arte» lo denominaron-, figura un

> Sin embargo, estas habilidades fue- hijos. ron insignificantes al lado de su erudición. Con rara maestría hablaba las lenestudió teología escolástica, y en estudiar Escritura Sagrada puso tanto em peño, que «sabía casi todos los textos de está sepultada. de memoria».

Muy joven contrajo matrimonio y nada sabemos del nombre y condición del marido; sí de que fué madre de nue ve hijos, dignos de ella, ya que parece que con la sangre les dió, en cierta manera, algo de su talento, de su amor a la ciencia e inspirada facilidad para el dio a otras muchas—significaba, por arte, y que casi no necesitaban de maes-

Cumplió a conciencia sus deberes maternales en cuanto a la crianza de sus hijos, pero su vocación de madre la dió otra admirable por lo irresistible: la tierua y alta de «maestra». En este tinas», de vocación bien definida y aspecto encuentro a Cecilia Marillas «muy actual».

En sus tiempos, cuando la enseñanza estaba casi totalmente encomendada a religiosos y sacerdotes, su rasgo es La historia, que se ocupa poco de sólo un exceso, una delicadísima finura no nos dice que fuera noble, lo de amor, tan hondo que no reparó en avi, e hace suponer que, si no pertenecía trabajo más o menos; tan exquisito que ubrod sestado llano», fué, a lo sumo, hija en su fondo veo sólo un deseo de que hidalgos bien acomodados; lo que sus hijos la debieran no sólo la vida del «El dy diriamos «una muchacha bien», y cuerpo, sino la mucho más valiosa, grande, noble y preciada de la intelia no monte de la contrata de la intelia de la contrata del contrata del contrata de la contrata del contrata del contrata del contrata del contrata de la contrata del contrata del gencia.

una madre, quizá pueda pasar a ser deta en 1539, dio desde su infancia ber gravisimo de todas en los «tristes y de lucha de un ingenio verdaderamente laicos» días que vivimos, cuando la fe La Moda en Paris

(Corrigio del Consortium de Drensa)

«Se juntaron en ella, a la vez-dice hijos, convirtió su casa en Universidad, P. Lampillas—, todas las habilidades ocupando ella sola las «cátedras» de retanta erudición en las ciencias, que mática latina y griega y de teología, y no fueron «medianías» los hijos afortunados y discipulos estudiosos, que, célebres en las ciencias, ocuparon digni-

biógrafos «diestra en la música», arte dades distinguidas, eclesiásticas y secu-

Curioso en extremo sería relatar la vida de cada uno y como resplandecieron en virtud y letras, si el espacio lo permitiera.

era frecuentada por lo más selecto de Caso tan peregrino llegó a conocimiento del rey Felipe II, el cual, admi-Los primores de sus manos en la rando la virtud y erudición de esta inconfección de bordados llegaron a lo comparable señora, la ofreció «por reaentonces desconocido, que «la agoja era les letras» el cargo honrosisimo de lo mismo en su mano que el pincel de Maestra de las Infantas, particularmenun pintor insigne» y «sus bordados po- te «encargada de la Señora Infanta I-adian excitar la envidia de las decanta- bel Clara Eugenia»; pero Cecilia Maridas trabajadoras de Frigia», como afir llas, madre ante todo, rogó al Rey en carta que, no obstante mis averigua-Entre las obras que salieron de sus ciones, no he podido encontrar, «se dignase relevarla de este honor para poder perfeccionar la educación de sus hijos», comprendiendo y haciendo comprender al Rey que para cargo tan alto s era entonces cosa insólita y sólo «mapamundi», bordado con rara per tendría muchos vasallos dispuestos a s) junas de excepcional valer las fre- fección. ¿Cómo diseñó tierras y mares servirle, pero sus hijos no tenían otra entonces poco conocidos o desconoci- madre ni querían otra maestra, y que dos totalmente? Nada dicen sus histo- mucho daba a su Rey al darle nueve riadores sobre tan curioso hecho, que súbditos cultos, virtuosos y amadores sería interesante conocer. Sabemos sé- de quien, ofreciendo un alto honor a su lo que «admiró a los más inteligentes». madre, la dispensó de él por amor a los

> Durante un viaje que hizo a Valladolid esta excepcional y admirable muguas latina, griega, italiana y francesa; jer, en el año 1581, murió cuando sólo contaba cuarenta y dos años, y hoy se ha perdido la memoria del lugar en don-

C. F.



Lo que entonces tué finísimo don de Traje sastre de tricot rojo. La chaqueta se termina con dos cierres de metal.

(Servicio del CONSORTIUM DE PRENSA)

Paris, Febrero 1933.

La moda nueva

En tanto que algunas mujeres, a pesar de las crecientes dificultades de la hora actual y de la se divierten, bailan, se visten, otros grupos salen para las playas de temperatura más clemente, a fin de aprovechar los beneficiosos rayos solares y no faltan quienes parten en dirección a las ele-



Vestido de mañana, de crepe de lana gris, de forma muy original y adornado con jersey rayado, amarillo gris y

vadas cumbres de las montañas eternamente blancas, para respirar a plenos pulmones el aire puro de los países helados. Mientras la humanidad se entrega a esas diversiones, viajes o pasatiempos, los modistos trabajan con encarnizamiento, a fin de preparar con destino a todas las mujeres los lindos modelos de la estación venidera.

A principlos de febrero es llegada la hora de hacer pronósticos, pero ya es sabido que no hay que hacerles caso. Si uno se atiene a uno o dos ecos salidos de algunas de las casas que han seguido siendo grandes dispensadoras de la moda, se corre el peligro de sufrir un engaño. Cada una de estas casas tiene su clientela particular y ya se comprende que sus modelos no pueden generalizarse. A mi juicio la moda no es lo que llevan algunas mujeres, sino la que inmediatamente seduce a la mayor parte. Pero ¿qué se dice? Pues, se asegura que las faldas no se alargarán; que serán bastante anchas si el tejido es ligero, y algo estrechas en caso contrario. Con los primeros días buenos veremos aparecer los trajes sastre primaverales, con sus blusitas inseparables. La chaqueta se verá reemplazada con frecuencia por unas nuevas capitas de quita y pon. Para la mañana los trajes de lainages irán acompañados de boleros, chaquetas o capas. Se verá mucho tissu de lamé, liso, y también jersey rayado. Los botones serán de galalita, corozo o niquel y desempeñarán un papel importante, así como los nuevos brazaletes, los sujetadores y las hebillas de fantasia. El gris y el beige gozarán de favor en la primavera. La silueta no cambiará mucho; el cuerpo irá ajustado con o sin cintura, mangas fantasía, mangas ahuecadas, ya por encima o por debajo del codo, y también habrá mangas rectas con adornos altos. Y falda que ciñe las caderas en-

sanchándose luego. Damos en esta página tres modelos primave rales. Por de pronto veamos el trajecito sencillo de lainage, fácil de llevar por la mañana. Es de crespón de lana gris, de forma muy original, y va adornado de jersey rayado amarillo, gris y capu. chino. Luego viene un traje sastre de punto de media rojo; la chaqueta va cerrada por medio de unos sujetadores de metal. El tercer modelo es un abrigo de lainage diagonal beige, adornado con un gran cuello drapeado y de altas vueltas de lainage ladrillo, incrustadas de beige.

Para usted, señora, podemos indicarle esas incertidumbre angustiosa de las horas venideras, chucherías de cuentas, de la derecha y de la izquierda, que he visto en las tiendas a la moda. así como también guantes, zapatos, echarpes, etc. Todo eso parece destinado a la moda de mañana. Para la noche indicamos ese conjunto encantador,

«Abterti

«Cons

o italian

El collar

El yugo

«El yugo

destinado a acompañar un traje bjanco; bolso, zapatos y flores de terciopelo violeta con incrustaciones de crespón de China Parma.

Para la mañana, con un traje sastre, cinturón y bolso de cuero rojo, adornados de bandas y botones de acero. Para la noche guantes y bolso de tul, guarnecidos de terciopelo negro. Luego una corbata de crespón de seda plisado de tres tonos; pardo, fuego y beige. El bolso haciendo juego.

Y no olvidemos a la señorita. Para ella indicamos un traje práctico y gracioso de lainage fantasia azul. Cuello drapeado y anudado a un lado. La falda ligeramente ensanchada en la parte inferior.

A. D'ENERY

* * *

París, Marzo, de 1933.

¿Faldas o pantalones?

Mucho antes de la Gran Guerra algunas atrevidas parisienses, se arriesgaron a salir a la calle con unos pantalones de forma especial, que no se parecian a los masculinos, pero que tampoco tenían aspecto de faldas. Aquellas valerosas innovadoras tuvieron que cesar inmediatamente en su propósito, pues aún en París, donde nadie se extraña de ver los más raros trajes, el público dió en perseguir y burlarse de las desdichadas-seguramente maniqueis de algún modisto-y la moda no prosperó, puesto que quedó enterrada en el ridículo.

Pero los tiempos han cambiado mucho. Primero gracias a la equitación y luego a los pijamas de casa y de playa, la gente-hombres y mujeres-, se ha acostumbrado paulatinamente a la idea de que las señoras pueden llevar pantalones, y así ha sido posible que algunas neoyorkinas jóvenes, ricas y originales, hayan salido a la calle vistiendo un traje masculino, sin que le faltase detalle, y sin embargo, nadie las ha perseguido ni ridiculizado, puesto que, a lo sumo, su paso despertó unas sonrisas y algún ligero comentario. Es, pues, casi seguro, que para ciertos casos, se impondrá la moda de que las mujeres pueden llevar pantalones, y ya se hace así en grande extensión en varios deportes.

Ahora bien, dando como sentado la posibilidad de que eso suceda, queda por averiguar si las mujeres perderemos o ganaremos en el cam-

No hace mucho tiempo leimos que una elegante decía, con razón, que la mujer había evolucionado agradablemente en su traje, en tanto que el hombre se había quedado estancado. Eso es cierto. Compárense las modas masculinas y femeninas de cincuenta años atrás-para no ir más lejos, a pesar de ser posible-y se verá que el traje femenino, aparte de las ligeras variantes impuestas por las modas, ha mejorado en el sentido de ser más elegante, más bonito y más práctico. Hoy dia una mujer puede vestirse bien elegantemente en muy pocos minutos, en tanto que el hombre lleva esencialmente el mismo traje, provisto de iguales complicaciones e inutilidades de cincuenta o más años atrás. Se nos dirá, tal vez, que la forma es distinta y la linea más elegante ahora que antes. Creemos que no vale la pena de hablar de esas pequeñísimas modificaciones. Véase la cantidad infinita de bolsillos inútiles que hay en el traje de un hombre, los muchos botones que no sirven para nada, ni siquiera de adorno, la fealdad general del conjunto y, sobre todo, la monotonía de los colores y dibujos.

Y por más que algunos atrevidos han intentado, a su vez, modificar esencialmente el traje masculino, no ha sido posible lograrlo. Un hombre puede vestir, sin el menor ridículo, un trajede diez o veinte años atrás y aún es posible que un traje de smoking de quince años antes sea ahora, o el año próximo, el último grito de la

Es evidente que el traje masculino tienedesde el punto de vista práctico-grandes ventajas por lo que se refiere al pantalón. Abriga más y es mucho más moral que la falda, aplicado a las mujeres. Estas podrian modificarlo graciosamente, como hicieron con los pantalones de los pijamas, algunos de cuyos modelos parecían faldas, pero repetimos ¿ganará la mujer con este cambio?

Sinceramente y dejando aparte escrúpulos gazmoños, que nuestra época ya no consienten, creemos que no. A nuestro juicio el traje femenino está siguiendo una evolución acertadisima, pues en nuestros días uno cualquiera de ellos tiene las ventajas de ser higiénico en el sentido de que no oprime innecesariamente el cuerpo y en cambio lo modifica muy poco para darle una línea mucho más armoniosa.

Pero queda otra consideración. La mujer se dedica, cada día más, a trabajar y a veces sus ocupaciones no se compadecen bien con el uso de la falda. Un mono, unos pantalones de faena -en el caso de las obreras-un pantalón si no masculino, ligeramente modificado, tendrían una utilidad mucho mayor que la falda, a veces corta y de ningún abrigo, si así lo impone la moda, y además no se puede negar que en ciertos trabajos resultaría más conveniente y menos peligroso la supresión de la gran cantidad de tela que necesitan las faldas. Mas a pesar de todo, creemos que por ahora eso es prematuro. Quizás dentro de veinte años sea aceptado y corriente, pero de momento es cosa que debemos dejar para las más audaces.

MISS ANY



Abrigo de lana diagonal beige, adornado con un gran cuello drapé y bajo de mangas, de lana color teja con incrustaciones beige

con amplias, grandes

una camita sencilla;

con un lavabo de nácar;

Sueño

mi cuarto

una celda

ventanas;

una mesa

de buen pino, de oscuro bien barnizada; un reclinatorio humilde; con un Cristo a mis espaldas y otro Cristo en la pared para verle bien la cara, para, cuando yo le rece, no distraerme con nada. La mesa, con unos libros, un tintero y una lampara, para escribir a deshora los ensueños de mi alma y para leer grande zas que de artistas emanan. Un mueblito en la pared que encierre discos de plata, para poder bien oir las músicas que me encantan y para poder templar los sentimientos del alma. Otro mueble más acá, frente por frente a mi cara, para intenso impresionar los anhelos de mi alma. Y, más allá, una puerta de madera, barnizada, que me conduzca a una estancia llena de libros, estatuas, cuadros, retratos, primores: jel amor de mis entrañas! Sueño un estante pequeño, con las tablas ocupadas, colado en la pared, al lado de mi blanca cama, y lleno de libros grandes hechos por mi propia alma. Sueño un hábito franciscano y unas sandalias de alpaca; una vida muy intensa, desde que amanece el alba. Sueño poder contemplar las estrellas y las almas. Sueño una muerte tranquila en mi celdita y mi cama, con un Cristo entre mis manos



PRECIO

anunclos:

No voy a

farea inno

Gobierno ti

nte optó po

ni formació

predicaba

no ignora

ictuación de

enterarse d

mpo. Dice

Vestido de lanita de fantasía, azul; cuello e todo filial género, anudado al lado. - Cartera, zapato inferencia q de noche, de terciopelo violeta con incressijo alli el m crepe de china color harina, - Cintura y carta so Ferrer y ro rojo, con aplicaciones de acero. -Pen hi, pero es gro. - Corbata de crepe de seda pla msejo de m

taba en su

BESUGO A LA HUERTANN Vamos po

El modesto besugo, es, sin duda ando tuvo e pular de los pescados, después de la sar un Tribur parado entero, que es como lo consum nforme disp das las familias que no disponen de mindulto de hábil, tienen pocas variantes del clásico secretos, a

Limpio y escamado un besugo dein serena y pletamente claros, señal de frescurs; España, og por los dos lados unas incisiones en inión llegó en cada una de la cuales se pondrá la lonchita de limón; luego se sazona, em menos mot dolo con sal, y se pondrá en su besun ¿ Quién no rociado con aceite, para sobre él comantó con es sugo, con objeto de que no se agant del extranjo pescado se pone igualmente un poco de tellos homi

Se tiene muy picado a cuchillo un me a su con ajo pequeño con unas ramitas de perej sesinos.. ! [... radas de miga de pan rallada y la cel los ojos pu canela molida que se puede coger concienda, sino índice y pulgar de una mano, todo a le dió aúr mezclado, se extiende sobre el besugamos que vi ta disposición se pone al horno, que de que luego tar algo fuerte. Cada cinco minutos con su misma salsa, cogiendo cucharata tencias de i do de la placa y echándolas sobre el modo a Maus cuidado de no hacer caer el pan.

Cinco minutos antes de retirarlo de Y pasan vi riega abundantemente con el jugo de los acusad jas corrientes, y al retirarlo del fuego inte por uno viese algo de salsa o un ligero caldo en an echando un poco de agua o caldo en an ni formació

la besuguera, nunca sobre el besugo. Para servirlo se saca con cuidado te, se pone en el fondo de esta el jugo del Gobie. des pueden adornarse con rajitas de los el salvar les a las que se pusieron en el besugad entre est ternándolas con otras de naranja.

Imp. de M. Sintes Rotger.-P. Pablo Iglesh

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÜBLICO»

EL HADA ALEGRIA

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(54)

mundo... Unicamente en un amor como el nuestro, Pilar, puede hallarse una compensación a los dimes y dire-tes de las personas.

-¡Oh!, él la amará...

-Silencio, Pilar... Que su suerte se cumpla.

Los sollozos de la señora de Róspide, se fueron extinguiendo suavemente... De abajo, envuelta en un torrente de armonías que los dedos de Gloria arrancaban al piano, la voz clara, potente y delicadisima del Conde de Fenollar, subía en modulaciones ex quisitas hasta ellos, cantando con expresiva afinación un fragmento de «Aida».

Vibraba el alma en las notas magnificas... el alma del autor inmortal de aquellas páginas que volvía a la tierra

en resurrección gloriosa y transparente; pero en la voz apasionada, de inflexiones ardientes, gemía otra alma, sentia, Iloraba... ¿Quién habia dicho que el Conde de Fenollar era un escéptico? ¿Quién había dicho que aquel hombre no sabía amar?

A todo correr de los briosos normandos, rodaba el coche de Alfonso Róspide por la carretera de Fenollar en dirección al castillo. El Duque de Florán, sostenía con él una conversación animadísima.

Era un viejo alegre, dicharachero, que había viajado mucho y que poseía una noción superficial de todo... Arte, Ciencias, Literatura, Deportes. Esto le daba una ventaja; la de poder terciar en todas las charlas, razón por la cual la suya era muy buscada por ser también muy agradable. Tenia salidas muy oportunas y rasgos de ingenio muy celebrados.

Pronto se hubo de dar cuenta, Alfonso Róspide, de que no se hallaba ante un hombre realmente culto, sino ante un ente superficial, epidérmico, cuya cabeza permanecía aún llena de las mismas ilusiones de un muchacho y de la extravagancia de su chochez.

y limpia,

muy limpia, el alma.

VICENTE GIMENO ONDOVILLA

En un ángulo del carruaje, Carmen Cortezo, miraba distraída al paisaje sugestivo del mar y los montes. Fernando la observaba... No había en aquellos ojos pardos tan hermosos la expresión soñadora e imaginera que los de Gloria Róspide tenían cuando se embelesaban en la contemplación de la naturaleza, cuyas bellezas parecian despertar en ella anhelos inefables, ecos dormidos de recuerdos que no se olvidan, tal vez ansias ardientes de algo desconocido...

Aleteaba el alma en parpadeo inconsciente de los ojos de terciopelo que se tornaban brillantes, húmedos. Sabian hablar, sabian decir... ¡quien sabe lo que decian aquellos ojos leales donde brillaba la flor de un alma

La traza indolente de su prima, recostada en el rincón del coche, le recordaba la de Gloria en la tarde que fueron juntos a Fenollar cuando llegó el Principe Romanieff. Recordaba su traje, el revuelo de la amazona de su sombrero, el mirar absorto de los ojos negros impregnándose de emociones al errar poi los campos vestidos de se-

renas calmas, el perfume, que mareaba un poco, de las violetas prendidas en el manguito... ¡las violetas que él desdeñó! Nunca la halló tan soberbiamente hermosa como aquella tarde en la sobria elegancia de su traje oscuro, con el rostro misteriosamente ensombrecido por el ala un poco acampanada de su sombrero, envuelta en la penumbra del faetón que corría ya entre la opaca claridad del crepúsculo...

Nunca el hechizo adorable de sugestión que de ella emanaba le dominó de tal modo. Fué en aquella tarde cuando le dejó deslumbrado el primer chispazo de inteligencia que ella dejó vislumbrar al comenzar su charla, que empezó ligera y frivola y acabó grave y seria sin que el cerebro de Gloria, clarividente y cultivado, y su sólida cultura, dejasen de seguirla hasta el fin con el aplomo de quien camina por senderos conocidos... Más tarde, en el silencio claustral de la capilla, el «adagio» de la sonata de Beethoven, la romanza sin palabras de Mendhelsson... la renunciación a la soberbia, el abatimiento de su orgullo aristocrático y las lágrimas de ella, aquellas lágrimas que abrillantaron las pupilas

terna no pr de mora de la joven y cup lidad. Y cui ción le producía siempre 808. Cuando 1 impresiones de exquisita mulpa...? ¿A iban desfilando por su mendo un pu claridad cenital. Y ese recueniero? la vez suave como una carlo El país con ro como un dolor, flor de la l Poder y que rozaba los labios de ectáculo no tibio perfume o espina de le las oposic clavaba en la piel la calemobación y la

veneno. Algo tan intenso que le la Algo tan intenso que le Gargantúa que le sacudía el cuerpo da sus profetas mecimiento de frio, que reconcentrarse en si mismo ncio amendo reconcentrarse en si mismo ncio amendo rar con los ojos cerrados inficua de náusea nos ranza... Y, así, en aquello no, un homento de galas y de los de su vicente: «ID» había prometido rememoral cente: «¡Pe

peraba otra actitud en el Company ensimismamiento la fasilo habia bostezado de abuli rias veces. La extática recol nadora se hubiese prolonge nadora se hubiese protesta in mucho elempo st la sirena in carretera i que corría por la carretera y que bifurcaba con la que

Istruoso de ta que ball de un par se cuenta a Gloria.

Sin duda la señorita de (De «A B